

ŽIŽ

Slavoj Žižek
Sobre la violencia.
Seis reflexiones marginales

IK

Contextos Ideas



PAIDÓS CONTEXTOS

Últimos títulos publicados:

111. J. Baggini, *El cerdo que quería ser jamón y otros noventa y nueve experimentos para filósofos de salón*
112. A. Comte-Sponville, *L'ánima de l'ateisme*
113. J. Redorta, *Cómo analizar los conflictos*
114. S. Cardús, *El desconcierto de la educación*
115. R.-P. Droit, *La religión explicada a mi hija*
116. R. C. Solomon, *Ética emocional*
117. M. Cruz, *Siempre me sacan en página par*
118. A. Einstein, *Sobre el humanismo*
119. A. Comte-Sponville, *La vida humana*
120. T. Eagleton, *El sentido de la vida*
121. M. Mottetlúni, *Economía emocional*
122. D. Fo, *El mundo según Fo*
123. N. Augier, *El Canon*
124. P. Zimbardo, *El efecto Lucifer*
125. J. Baggini y J. Stangroom, *¿Pienso luego existo?*
126. P. Abreu, *Cómo volverse loco*
128. B. Ehrenreich, *Una historia de la alegría*
129. M.-F. Hirigoyen, *Las nuevas soledades*
130. E. Morin y N. Hulot, *Año I de la era ecológica*
131. D. Levy, *Amor y sexo con robots*
132. T. Niell, *Supercontinente. La increíble historia de la vida en nuestro planeta*
133. M. Hanlon, *Diez preguntas. Una guía para la perplejidad científica*
134. W. B. Irvine, *Sobre el deseo. Por qué queremos lo que queremos*
135. J. Lloyd y J. Mitchinson, *El pequeño gran libro de la ignorancia*
136. M. Onfray y G. Vattimo, *¿Ateos o creyentes? Conversaciones sobre filosofía, política, ética y ciencia*
137. P. Khanna, *El segundo mundo*
138. T. Todorov, *El jardín imperfecto. Luces y sombras del pensamiento humanista*
139. J. McConnachie, *El libro del amor*
141. S. Žižek, *Sobre la violencia*
142. D. Fo, *El amor y la risa*
143. T. Puig, *Marca ciudad. Cómo rediseñarla para asegurar un futuro espléndido para todos*
144. Z. Bauman, *El arte de la vida. De la vida como obra de arte*
145. Z. Bauman, *L'art de la vida. De la vida com a obra d'art*
146. J. M. Esquirol, *El respirar de los días. Una reflexión filosófica sobre el tiempo y la vida*
147. E. Cantarella, *El beso de Eros. Una introducción a los dioses y héroes mitológicos de la Antigüedad*
148. Ramón Bayès, *Vivir. Una guía para la jubilación activa*
149. Genis Guedj, *Las matemáticas explicadas a mi hija*
150. J. M. Esquirol, *El respirar dels dies. Una reflexió filosòfica sobre el temps i la vida*

SLAVOJ ŽIŽEK

SOBRE LA VIOLENCIA

Seis reflexiones marginales

PAIDÓS 
Barcelona • Buenos Aires • México

Título original: *Violence*, de Slavoj Žižek
Originalmente publicado en inglés por Profile Books LTD, Londres, en 2008

Traducción de Antonio José Antón Fernández

Cubierta de Compañía

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos

© 2008, Slavoj Žižek
© 2009 de la traducción, Antonio José Antón Fernández
© 2009 de todas las ediciones en castellano
Ediciones Paidós Ibérica, S.A.,
Av. Diagonal, 662-664 · 08034 Barcelona
www.paidos.com

ISBN: 978-84-493-2208-2
Depósito legal: B-2691-2009

Impreso en Cayfosa (Impresia Ibèrica)
Ctra. de Caldes, km. 3,7 · 08130 Sta. Perpètua de Mogoda (Barcelona)

Impreso en España – Printed in Spain

Sumario

Introducción:	
El manto ensangrentado del tirano	9
1. <i>Adagio ma non troppo e molto espressivo:</i>	
SOS Violencia	
Violencia subjetiva y objetiva	19
Los hombres buenos de Porto Davos	26
Una aldea liberal-comunista	36
La sexualidad en el mundo atonal	43
2. <i>Allegro moderato-Adagio: ¡Teme a tu vecino como a tí mismo!</i>	
La política del miedo	55
La cosa del prójimo	62
La violencia del lenguaje	75
3. <i>Andante ma non troppo e molto cantabile:</i>	
«La oleada sangrienta se ha desatado»	
Un extraño caso de comunicación fática	93

Resentimiento terrorista	105
El sujeto que se supone saquea y viola	115
4. <i>Presto: Antinomias de la razón tolerante</i>	
¿Liberalismo o fundamentalismo? ¡Una plaga en las casas de ambos!	129
El círculo de tiza de Jerusalén	142
La religión anónima del ateísmo	155
5. <i>Molto adagio-Andante: La tolerancia como categoría ideológica</i>	
La culturización de la política	169
La universalidad efectiva	174
<i>Acheronta movebo: las regiones infernales</i>	189
6. <i>Allegro: Violencia divina</i>	
Benjamin y Hitchcock	211
Violencia divina: lo que no es	219
... Y finalmente, ¡lo que sí es!	232
<i>Epílogo: Adagio</i>	243
Bibliografía	257
Índice analítico y de nombres	264

INTRODUCCIÓN

El manto ensangrentado del tirano

Hay una vieja historia acerca de un trabajador sospechoso de robar en el trabajo: cada tarde, cuando abandona la fábrica, los vigilantes inspeccionan cuidadosamente la carretilla que empuja, pero nunca encuentran nada. Finalmente, se descubre el pastel: ¡lo que el trabajador está robando son las carretillas!

Si hay una tesis que englobe la serie de reflexiones sobre la violencia que siguen a esta introducción, es que en la realidad nos encontramos con una paradoja similar respecto a la violencia. Tenemos muy presente que las constantes señales de violencia son actos de crimen y terror, disturbios civiles, conflictos internacionales. Pero deberíamos aprender a distanciarnos, apartarnos del señuelo fascinante de esta violencia «subjetiva», directamente visible, practicada por un agente que podemos identificar al instante. Necesitamos percibir los contornos del trasfondo que generan tales arrebatos. Distanciamos nos permitirá identificar una violencia que sostenga nuestros esfuerzos para luchar contra ella y promover la tolerancia.

Éste es el punto de partida, quizá incluso el axioma, del presente libro: la violencia subjetiva es simplemente la parte más visible de un triunvirato que incluye también dos tipos objetivos de violencia. En primer lugar, hay una violencia «simbólica» encarnada en el lenguaje y sus formas, la que Heidegger llama nuestra «casa del ser». Como veremos después, esta violencia no se da sólo en los obvios —y muy estudiados— casos de provocación y de relaciones de dominación social reproducidas en nuestras formas de discurso habituales: todavía hay una forma más primaria de violencia, que está relacionada con el lenguaje como tal, con su imposición de cierto universo de sentido. En segundo lugar, existe otra a la que llamo «sistémica», que son las consecuencias a menudo catastróficas del funcionamiento homogéneo de nuestros sistemas económico y político.

La cuestión está en que las violencias subjetiva y objetiva no pueden percibirse desde el mismo punto de vista, pues la violencia subjetiva se experimenta como tal en contraste con un fondo de nivel cero de violencia. Se ve como una perturbación del estado de cosas «normal» y pacífico. Sin embargo, la violencia objetiva es precisamente la violencia inherente a este estado de cosas «normal». La violencia objetiva es invisible puesto que sostiene la normalidad de nivel cero contra lo que percibimos como subjetivamente violento. La violencia sistémica es por tanto algo como la famosa «materia oscura» de la física, la contraparte de una (en exceso) visible violencia subjetiva. Puede ser invisible, pero debe tomarse en cuenta si uno quiere aclarar lo que de otra manera parecen ser explosiones «irracionales» de violencia subjetiva.

Cuando los medios nos bombardean con las «crisis humanitarias» que parecen surgir constantemente a lo

ancho del mundo, uno debería siempre tener en mente que una crisis concreta sólo irrumpe en la visibilidad de los medios como resultado de una compleja conjunción de factores. Las consideraciones específicamente humanitarias por regla general desempeñan una función menos importante que las consideraciones culturales, ideológico-políticas y económicas. El tema de portada de la revista *Time* del 5 de junio de 2006, por ejemplo, era «La guerra más mortal del mundo», y ofrecía documentación detallada de cómo alrededor de 4 millones de personas murieron en la República Democrática del Congo como resultado de la violencia política a lo largo de la última década. No se produjeron las habituales protestas humanitarias, tan sólo un par de cartas de lectores, como si algún tipo de mecanismo de filtro impidiese a esta noticia producir un efecto mayor en nuestro espacio simbólico. Por ponerlo en términos más cínicos, *Time* escogió a la víctima errónea en la lucha por la hegemonía en el sufrimiento. Debería haberse atendido a la lista de sospechosos habituales: la situación de las mujeres musulmanas o las familias de víctimas del 11 de septiembre de 2001 y cómo éstas han sobrellevado sus pérdidas. El Congo ha resurgido hoy como un conradiano «corazón de las tinieblas». Nadie osa enfrentarse a él. La muerte de un niño palestino de Cisjordania, por no mencionar un israelí o un estadounidense, vale para los medios mil veces más que la muerte de un congoleño desconocido.

¿Necesitamos más pruebas de que el sentido humanitario de lo urgente y lo relevante está mediado, sin duda sobredeterminado, por consideraciones claramente políticas? Para responder a ello debemos distanciarnos y considerar la cuestión desde una posición di-

ferente. Cuando los medios estadounidenses reprocharon a las poblaciones de países extranjeros no demostrar suficiente simpatía por las víctimas de los ataques del 11 de septiembre estuve tentado a responderles con las palabras que Robespierre dirigió a aquellos que se lamentaban por las víctimas inocentes del terror revolucionario: «Dejad de sacudir ante mi rostro el manto ensangrentado del tirano o creeré que deseáis encadenarme a Roma».¹

En vez de enfrentarse a la violencia directamente, el presente libro presenta seis miradas de soslayo. Hay razones para mirar al sesgo el problema de la violencia. Mi premisa subyacente es que hay algo inherentemente desconcertante en una confrontación directa con él: el horror sobrecogedor de los actos violentos y la empatía con las víctimas funcionan sin excepción como un señuelo que nos impide pensar. Un análisis conceptual *desapasionado* de la tipología de la violencia debe por definición ignorar su impacto traumático. Aun así hay un sentido en el que un análisis frío de la violencia de algún modo reproduce y participa de su horror. Además hace falta una distinción entre verdad (factual) y veracidad: lo que hace del testimonio de una mujer violada (o de cualquier otra descripción de un trauma) algo veraz es su incoherencia factual, su confusión, su informalidad. Si la víctima fuese capaz de describir su dolorosa y humillante experiencia de manera clara, con todos los datos situados en un orden consistente, su claridad nos haría sospechar de su veracidad. El problema aquí es parte de la solución: las deficiencias factuales del informe del su-

1. Maximilien Robespierre, *Virtue and Terror*, Londres, Verso, 2007, pág. 47.

jeto traumatizado confirman la veracidad del testimonio, puesto que señalan que el contenido narrado «contamina» el modo de «informar acerca de él. Lo mismo vale, desde luego, para la llamada no fiabilidad de las descripciones verbales de los supervivientes del Holocausto: los testigos capaces de una narración clara de su terrible experiencia se descalificarían por de su claridad.² El único acercamiento válido al tema que trata el presente libro será el que nos permita mantener una necesaria distancia de respeto con las víctimas.

La famosa frase de Adorno necesitaría pues una corrección: no es la poesía lo que es imposible después de Auschwitz, sino más bien la *prosa*.³ La prosa realista fracasa donde tiene éxito la evocación poética de la insostenible atmósfera de un campo. Es decir, cuando Adorno declara que la poesía es imposible (o más bien bárbara) después de Auschwitz, esta imposibilidad es habilitadora: la poesía trata siempre, por

2. El tardío libro de Primo Levi sobre los elementos químicos (*The Periodic Table*, Nueva York, 1984; trad. cast.: *El sistema periódico*, Barcelona, El Aleph, 2007) ha de leerse con el trasfondo de las dificultades —de la esencial imposibilidad— de narrar plenamente la propia condición, de contar la propia vida en una narración coherente: el trauma del Holocausto lo impedía. Así, para Levi el único modo de evitar el colapso de su universo simbólico era encontrar apoyo en algún real extrasimbólico: lo la clasificación de los elementos químicos (y, desde luego, en su versión de los elementos, la clasificación servía sólo como un marco vacío: cada elemento era explicado en función de sus asociaciones simbólicas).

3. «Escribir poesía después de Auschwitz es aberrante» (Theodor W. Adorno, «Cultural Criticism and Society», en Neil Levi y Michael Rothberg [comps.], *The Holocaust: Theoretical Readings*, New Brunswick, Rutgers University Press, 2003, pág. 281.)

definición, «acerca» de algo que no puede ser nombrado de forma directa, sólo aludido. No debería temerse dar este paso más y remitirse al viejo dicho de que la música llega donde las palabras fallan. Debe haber alguna verdad en la consabida idea de que, en una especie de premonición histórica, la música de Schönberg articula las ansiedades y pesadillas de Auschwitz antes de la existencia de este campo como tal.

En sus memorias, Anna Ajmátova cuenta lo que le ocurrió cuando, en el apogeo de las purgas estalinistas, estaba haciendo cola en una larga fila ante la prisión de Leningrado para obtener noticias de Lev, su hijo arrestado:

En los espantosos años del terror yezhoviano me pasé diecisiete meses haciendo cola ante la prisión de Leningrado. Cierta día alguien me identificó entre la muchedumbre. Detrás de mí se hallaba una mujer con los labios azules de frío, que, evidentemente, antes nunca había oído que me llamaran por mi nombre. Entonces salió del letargo común y me preguntó en un susurro (allí todo el mundo susurraba):

—¿Puede describir esto?

Y le contesté:

—Puedo.

Una especie de sonrisa cruzó fugazmente por lo que alguna vez había sido su rostro.⁴

La cuestión clave, desde luego, es a qué tipo de descripción se alude aquí. Seguramente no a una descripción realista de la situación, sino a lo que Wallace Stevens llamaba «descripción deslocalizada» propia del

4. Citado según Elena Feinstein, *Anna of all the Russians*, Nueva York, Knopf, 2005, pág. 170.

arte. No se trata de una descripción que localiza su contenido en un espacio y tiempo históricos, sino de una descripción que crea, como trasfondo del fenómeno que describe, un espacio (virtual) propio inexistente, de modo que lo que aparece en él no es una apariencia sostenida por la profundidad de una realidad, sino una apariencia descontextualizada, una apariencia que coincide plenamente con el ser real. Citando de nuevo a Stevens: «Es lo que parece, y en tal parecer están todas las cosas». Esta descripción artística «no es un signo de algo que yace fuera de su forma»,⁵ sino que más bien extrae de la confusa realidad su propia forma interior, del mismo modo que Schönberg «extrajo» la forma interior del terror totalitario. Evocó el modo en que este terror afecta a la subjetividad.

¿Este recurso a la descripción artística supone que estamos en peligro de volver a una actitud contemplativa que de algún modo traiciona la urgencia de «hacer algo» en cuanto a los horrores descritos?

Pensemos en el falso sentido de urgencia que domina el discurso humanitario liberal-progresista sobre la violencia: en él la abstracción y la (pseudo)concreción gráfica coexisten en la representación de la escena de violencia —contra mujeres, negros, vagabundos, gays, etc.—: «En este país se viola a una mujer cada seis segundos» y «En el tiempo que te lleva leer este párrafo morirán de hambre diez niños» son dos ejemplos de ello. Precisamente hace un par de años la cadena comercial Starbucks instrumentalizó este tipo de pseudourgencia cuando, en la entrada de las tiendas, unos carteles

5. Alain Badiou, «Drawizng», *Lacanian Ink*, n° 28, otoño de 2006, pág. 45.

de agradecimiento al cliente señalaban que aproximadamente la mitad de los beneficios de la franquicia se destinaban a mejorar la salud de los niños de Guatemala, de donde procedía su café, de lo cual se infería que por cada taza que te bebías salvabas la vida de un niño.

Hay un límite antiteórico fundamental a estas acotaciones de urgencia. No hay tiempo para reflexionar: debemos *actuar ahora*. A través de esta falsa sensación de urgencia, el millonario postindustrial que vive en su retirado mundo virtual no sólo no niega o ignora la cruel realidad, sino que se refiere a ella constantemente. Como lo expresó no hace mucho Bill Gates: «¿Qué importan los ordenadores cuando hay millones de personas que mueren innecesariamente de disentería?».

A esta falsa urgencia queremos oponer la maravillosa carta de Marx a Engels de 1870, cuando por unos momentos pareció que la revolución europea volvía a ser inminente. La carta de Marx expresa su pánico: ¿no pueden esperar un par de años los revolucionarios? Todavía no había acabado *El capital*.

Un análisis crítico de la actual constelación global —que no ofrece soluciones claras, ningún consejo «práctico» sobre qué hacer, y no señala luz alguna al final del túnel, pues uno es consciente de que esa luz podría pertenecer a un tren a punto de arrollarnos— que a menudo va seguido de un reproche: «¿Quieres decir que no deberíamos hacer *nada*? ¿Simplemente sentarnos y esperar?». Deberíamos tener el coraje de responder: «¡Sí, exactamente eso!». Hay situaciones en que lo único verdaderamente «práctico» que cabe hacer es resistir la tentación de implicarse y «esperar y ver» para hacer un análisis paciente y crítico. El compromiso parece ejercer su presión sobre nosotros desde todas par-

tes. En un pasaje muy conocido de *El existencialismo es un humanismo* Sartre expuso el dilema de un joven francés forzado en 1942 a decidir entre cuidar de su madre, sola y enferma, o entrar en la Resistencia y luchar contra los alemanes; la conclusión de Sartre es, desde luego, que no hay una respuesta a priori a este dilema. El joven necesita tomar una decisión fundada sólo en su propia libertad insondable y asumir plenamente la responsabilidad correspondiente.⁶ Una tercera vía, esta vez obscena, para salir del dilema podría haber sido aconsejar al joven que pidiera a su madre que se uniera a la Resistencia y decir a sus amigos de ésta que debía cuidar de su madre mientras buscaba un refugio para recluirse y estudiar..

Hay algo más que cinismo barato en este consejo. Recuerda a un viejo chiste soviético sobre Lenin. En tiempos del socialismo, el consejo de Lenin a los jóvenes, su respuesta sobre lo que deberían hacer, era «aprender, aprender y aprender». Esto se repitió infinitas veces e incluso fue pintado en los muros de las escuelas. El chiste dice: preguntaron a Marx, Engels y Lenin si preferían una esposa o una amante. Como era de esperar, Marx, más bien conservador en cuestiones privadas, respondió: «¡Una esposa!», mientras que Engels, más *bon vivant*, optó por la amante. Para sorpresa de todos, Lenin dijo:

—¡Me gustaría tener ambas!

—¿Por qué? ¿Hay un lado oculto de *joueur* decadente tras su austera imagen revolucionaria?

6. Véase Jean-Paul Sartre, *Existentialism and Humanism*, Londres, Methuen, 1974 (trad. cast.: *El existencialismo es un humanismo*, Barcelona, Edhasa, 2000).

— No —explicó—, así puedo decirle a mi mujer que voy a ver a mi amante, y a mi amante que tengo que estar con mi mujer...

—¿Y luego, qué hace?

—¡Voy a un lugar solitario para aprender, aprender y aprender!

¿No es esto exactamente lo que hizo Lenin tras la catástrofe de 1914? Se escabulló a un lugar solitario de Suiza, donde «aprendió, aprendió y aprendió» leyendo *La ciencia de la lógica* de Hegel. Esto es lo que deberíamos hacer hoy cuando nos vemos abrumados por tantas imágenes y representaciones mediáticas de la violencia. Necesitamos «aprender, aprender y aprender» que causa esta violencia.

CAPÍTULO 1

*Adagio ma non troppo
e molto espressivo*
SOS Violencia

VIOLENCIA: SUBJETIVA Y OBJETIVA

En 1922 el gobierno soviético expulsó a los líderes intelectuales anticomunistas, desde filósofos hasta economistas e historiadores. Abandonaron Rusia camino de Alemania en un barco conocido como el *Buque filosofía*. Antes de su expulsión, Nikolai Lossky, uno de los forzados al exilio, había disfrutado con su familia de la cómoda vida de la alta burguesía, contando con criados y niñeras. Él

sencillamente no podía comprender quién quería destruir su modo de vida. ¿Qué habían hecho los Lossky y sus chicos? Sus hijos y los amigos de éstos, que habían heredado lo mejor que ofrecía Rusia, habían ayudado a mejorar el mundo con sus conversaciones sobre literatura, música y arte y con sus vidas discretas. ¿Qué había de malo en ello?¹

1. Lesley Chamberlain, *The Philosophy Steamer*, Londres, Atlantic Books, 2006, págs 23-24. Para evitar cualquier mala in-

Si bien Lossky era sin duda una persona sincera y benevolente, que se preocupaba por los pobres e intentaba civilizar a la sociedad rusa, tal actitud delata una acentuada insensibilidad hacia la violencia *sistémica* necesaria para hacer posible su confortable vida. Estamos hablando aquí de la violencia inherente al sistema: no sólo de violencia física directa, sino también de las más sutiles formas de coerción que imponen relaciones de dominación y explotación, incluyendo la amenaza de la violencia. Los Lossky y sus semejantes «no hicieron nada malo», no había ninguna maldad subjetiva en sus vidas, sólo el invisible trasfondo de la violencia sistémica. «Entonces, en este mundo casi proustiano irrumpió repentinamente el leninismo. El día en que nació Andrei Lossky, en mayo de 1917, la familia oyó a unos caballos desbocados que galopaban calle abajo por la avenida Ivanovskaya.»² Tales intrusiones perturbadoras se multiplicaron. Una vez, en la escuela el hijo de Lossky fue brutalmente intimidado por un compañero de clase trabajadora, que le gritó: «tus días y los de tu familia han acabado». En su benevolente inocencia, los Lossky percibieron tales signos de la inminente catástrofe que parecían surgidos de la nada como señales de la presencia de un nuevo espíritu incomprensiblemente maligno. Lo que no comprendían era que bajo el ropaje de esta violencia subjetiva irracional estaban recibiendo en forma invertida el mismo mensaje que ellos habían enviado. Es en esta violencia que parece surgir «de la nada» en la que acaso encaje lo que Walter Ben-

terpretación he de aclarar que esta decisión de expulsar a los intelectuales antibolcheviques la encuentro totalmente justificada.

2. *Ibíd.*, pág. 22.

jamin llamó en *Hacia una crítica de la violencia* «violencia pura, divina».³

La oposición a toda forma de violencia —desde la directa y física (asesinato en masa, terror) a la violencia ideológica (racismo, odio, discriminación sexual)— parece ser la principal preocupación de la actitud liberal tolerante que predomina hoy. Hay una llamada de socorro que apoya tal discurso y eclipsa los demás puntos de vista: todo lo demás puede y debe esperar. ¿No hay algo sospechoso, sin duda sintomático, en este enfoque único centrado en la violencia subjetiva (la violencia de los agentes sociales, de los individuos malvados, de los aparatos disciplinados de represión o de las multitudes fanáticas)? ¿No es un intento a la desesperada de distraer nuestra atención del auténtico problema, tapando otras formas de violencia y, por tanto, participando activamente en ellas? Según cuenta una conocida anécdota, un oficial alemán visitó a Picasso en su estudio de París durante la Segunda Guerra Mundial. Allí vio el *Guernica* y, sorprendido por el «caos» vanguardista del cuadro, preguntó a Picasso: «¿Esto lo ha hecho usted?». A lo que Picasso respondió: «¡No, *ustedes* lo hicieron!». Hoy día muchos liberales, cuando se desatan explosiones de violencia como las que se han producido de un tiempo a esta parte en los suburbios de París, preguntan a los pocos izquierdistas que aún creen en una transformación social radical: «¿No fuisteis *vosotros* los que hicisteis esto? ¿Es *esto* lo que queréis?». Y deberíamos responder, como Picasso: «¡No, *vosotros* lo

3. Walter Benjamin, «Critique of Violence», en *Selected Writings*, vol. 1, 1913-1926, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1996 (trad. cast.: «Hacia una crítica de la violencia», en *Obras completas*, vol. 1, Madrid, Ábada, 2007).

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

